

# HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1427

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 27 DE NOVIEMBRE DE 1902

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana. . . . .	1	pesetas línea
En segunda. . . . .	00'50	id. id.
En tercera. . . . .	00'40	id. id.
En cuarta. . . . .	00'05	id. id.

## BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tómese una Copita despues de la Comida, ayuda la digestion y no irrita.

## AMIGOS, NO IDEAS

El Presidente del Consejo de Ministros Sr. Sagasta, contestando al elocuente discurso del ilustre demócrata Sr. Canalejas, aconsejándole, en la refutación á los sólidos y contundentes argumentos, dijo el viejo revolucionario progresista «que abandonara las ideas y procurase reclutar amigos.»

Esta declaración del hombre del tapé es sin duda alguna la más sincera pronunciada en el banco azul del Congreso desde la Restauración acá; es la revelación de la doctrina gubernamental de los partidos políticos turnantes; es la manifestación más concreta y sintética del programa liberal; es la confesión explícita de los medios de gobierno con que cuenta el partido que hoy disfruta la confianza de la Corona.

De las mil y quinientas frases hechas con que ha enriquecido la elocución parlamentaria el Sr. Sagasta, una de las que más perdurablemente se retendrá en la memoria de amigos y adversarios suyos, es esta, que dicha con la frescura y desahogo proverbiales del jefe del Estado, demuestra claramente las dotes relevantes que como hombre práctico y conocedor de las interioridades políticas posee el Sr. Sagasta de nuestros pecados, demuestra también que los problemas nacionales confiados á su resolución le importan un ardite y que lo esencial y preciso es conservar el Poder para ir contentando amigos, la única base de posible estabilidad en las altas esferas de la gobernación del Estado.

Hece ya mucho tiempo, sabía la opinión que las ideas no formaban parte del bagaje intelectual de Sagasta, se sabía también que con la bizarra protección de los amigos, causa originaria del repugnante caciquismo, iba viviendo y tirando del carro del Gobierno el partido liberal, el menos liberal de todos, pero lo que no se sabía, lo que no se podía calcular es que en pleno Congreso de Diputados, en el templo de la Ley, convertido ya en insignificante sacristía, se atreviera á confesar el Presidente del Consejo, que el credo de los partidos políticos debe consistir «en desterrar ideas y reclutar amigos,» es decir prometer programas y hacer favores, proteger las huertas y engañar al país.

Después de esto ¿qué falta para que se convenza la opinión de la bondad de las doctrinas del Gobierno? Muchas son las responsabilidades que pesan sobre el Sr. Sagasta, pero no se le podrá culpar de no haber sido sincero en las postimerías de su vida; convencido de que su fin, como hombre de Estado y como persona, no es muy lejano, sintiendo los desdenes, por lo que abandonará pronto, el Sr. Sagasta se manifiesta sicalípticamente generoso y arroja en el Congreso, para que puedan recogerlo hasta sus adversarios, el secreto de sus manipulaciones y de la conservación del Poder contra todas las contradicciones, la decidida y entusiástica protección á los amigos y á las ideas... que las parta un rayo.

## NARVAEZ

Con este epígrafe acaba de publicar el insigne novelista, D. Benito Pérez

Galdós, el segundo tomo de la cuarta serie de «Episodios Nacionales».

La sola enunciación del nombre de tan esclarecido literato, hace el elogio de su última obra. Pero ¿quién que haya tenido la dicha de saborearla, no siente la comezón de dar á conocer públicamente las gratas impresiones que hubo de experimentar su ánimo, leyendo aquellas páginas, repletas de erudición, de aticismo, de buen gusto? ¿Quién que conozca la labor, tan vasta como notable, de ese génio privilegiado, que á todos nos honra y enaltece, no quema en honor suyo un poco de incienso, como pobre ofrenda de admiración y de cariño?... Yo bien sé que para hablar de Galdós se necesita un bagaje de cultura que no todos los que de él se ocupan llevan consigo. Pero ¿es que sólo han de emitir su opinión, cuando de literatura se trata, los hombres reputados, los que gozan justa fama de doctos? No. También el vulgo debe manifestar lo que piensa y lo que siente; también está obligado á decir, para que aquellos los conozcan, cuáles son sus gustos y cuáles sus aficiones. Y no vayan á creer los que me lean que, considero capacitado al vulgo para el ejercicio de cierta clase de crítica. ¿Quién piensa en eso! Si el ejercicio de la crítica es patrimonio de unos pocos, ¿cómo he de considerar á la masa anónima suficiente ni insuficientemente capacitada para ejercer un tan difícil sacerdocio?... Quise decir que esa gente innominada debe exponer con franqueza su criterio, sin pretensiones de ninguna especie, con el propósito único y deliberado, de dar á conocer sus impresiones artísticas, para satisfacción del individuo que las produce y para honra suya al mismo tiempo. Quise decir que los que nada somos ni nada suponemos en la esfera literaria, los innominados, los vulgares, debemos unir nuestro sincero aplauso al de los hombres de talento, para que sirva de estímulo á los grandes artistas y pensadores que, á costa de su salud, levantan el pedestal de la gloria, en cuya cima se alza una matrona de singular belleza, á la que damos todos el bendito nombre de madre: España. Alejemos de nosotros la apatía, la indiferencia, y ya que, por desgracia, vimos desvanecerse, como por encanto, tanta ilusión engañadora y tantos recuerdos de bélicas grandezas, cultivemos nuestro jardín, en el cual, dicho sea con orgullo, aún lucen su magnífica belleza flores (léase génios), como Galdós: el autor insigne de «Narváez».

Y hechas las salvadedas que preceden, en justificación de mi conducta, hablemos algo, aunque poco, del libro que motiva estas vulgares, y, por lo tanto, deslavazadas líneas.

Los Marqueses de Beramendi salieron para Atienza tan pronto como el cura les echó la bendición, y después de los llantos y besuqueos propios en tales ocasiones. Antes de llegar á la muy noble y muy leal villa que mencionada dejo, Fajardo hubo de descubrir en María Ignacia tesoros de bondad é inteligencia que, hasta entonces, habían permanecido ocultos en aquel cuerpo de tan escasa belleza física como negado de atractivos.

Una vez en Atienza, tuvieron ocasión de conocer á D. Buenaventura Miedes, sabio historiador, cuya cultura se desbordaba, llenándolo todo de celtíberos y romanos, de árabes y de griegos; que pasaba horas enteras descifrando inscripciones antiquísimas y vendía su escaso patrimonio para poder comprar algún libro raro, que leía con tanta avidez, como el hidalgo manchego aquellos otros que acabaron por trastornarle el juicio. El tal D. Buenaventura es un personaje que nos encanta desde el instante mismo de conocerlo. ¡Qué honradez la suya! ¡Qué inagotable caridad la de este pobre viejo que comparte con el necesitado el pan y las cebollas, único alimento que para sí tiene! A tal extremo llega la caridad de D. Buenaventura, que acaba por ocasionarle la muerte, cuando regresa del castillo, después de haber dejado

en poder de la familia de Ansuérez el socorro que ésta recibía de manos del erudito historiador de Atienza.

Si Galdós no nos tuviera, como nos tiene, acostumbrados á sus genialidades, hubiésemos dicho, antes de comenzar la cuarta serie de «Episodios», que, la labor que á sí mismo se imponía, era abrumadora; no ya sólo por el mérito de las series anteriores, sino por la cercanía de los episodios que estaba dispuesto á narrar. Pero la poderosa inteligencia de Galdós todo lo allana: para este gran hombre nada significan las palabras *dificultad, imposible*... Su talento narrativo es hoy más superior que hace veinte años; su cultura es mucho mayor que entonces era; y su imaginación, radiante siempre, no envejece nunca.

Las mujeres de Galdós, como las de Valera, son tan grandes, que su elogio no cabe en un artículo de la índole del que voy escribiendo. D.<sup>a</sup> Librada con su candidez; María, la esposa de Fajardo, con las sutilezas—que nadie espera,—de su ingenio, y Eufrasia, con sus habilidades, aumentan el rico catálogo que forman las «Glorias» y «Marianelas», las «Fortunatas» y «Jacinatas», las «Perfectas» y «Marías Egipcíacas», y tantas otras, que contribuyeron á inmortalizar el nombre del primero de nuestros novelistas contemporáneos.

De Lucila Ansuérez diré que es un símbolo. Para mí es el pueblo español, hermoso, fuerte; pero resignado, despulso, sin una mano vigorosa que le impulse, que le saque de su inmutable indiferencia.

Ya volveremos á encontrar á Lucila en los episodios que han de publicarse. Por ahora, dejémosla en la penumbra, que Galdós se encargará de presentárnosla nuevamente.

Regresaron de Atienza Fajardo y su mujer; ella, con visibles muestras de ser madre en no lejano plazo; y una vez en la Corte, el Marqués de Beramendi tuvo la... no sé si llamarla desgracia ó dicha, de sentarse en el Congreso, en calidad de Diputado. Con este motivo trató á los personajes más notables de su época; y, gracias á la protección de Sor Catalina de los Desposorios, habló varias veces con doña Isabel II y con el rey consorte, recibiendo de ambos, distinciones que le honraban sobremedera.

Para que formeis una idea aproximada de la confianza que Fajardo llegó á inspirarles, tanto á la Reina como á su primer Ministro, copiaré á continuación dos párrafos de otros tantos diálogos mantenidos por uno y otro con aquel.

«Tengo la convicción—añadió,—de que eres de los buenos, de los seguros, y la independencia que disfrutas garantiza tu lealtad. Me dijo Narváez que tu suegro era partidario de mi primo Montemolín y que tú le has quitado de la cabeza esa debilidad ganándole para mi causa. Te lo agradezco mucho. La verdad es que Dios me ha traído al mundo con bendición, pues bendición es el sinnúmero de personas honradas que me han defendido, me defienden y me defenderán en lo que me quede de reinado. He sido muy dichosa... Tú calcula los miles de hombres que se han dejado matar por mí, y los que aún harán lo mismo cuando llegue el caso, que ojalá no llegue... Por eso quiero yo tanto al pueblo español, y, créelo, estoy siempre pensando en él... ¡Qué pueblo tan bueno! ¿Verdad? ¡El me adora y yo le adoro á él!... Muchas veces, cuando estoy solita, cierro los ojos y procuro borrar de mi memoria las caras que comunmente veo, toda esta gente de Palacio, y los Ministros y generales... Pues lo hago para representarme al pueblo, de quien sale todo, los pobrecitos españoles esparcidos por tantas villas, aldeas, valles y montes. Ellos son los que sostienen este trono mío, y me amparan con sus haciendas y sus vidas. Y yo digo: «Por fuerza pensarán en mí, como yo pienso en ellos, y al nombrarme me dirán *nuestra Reina*, como yo digo: *mi Pueblo*...»

«Hermosas palabras en boca de una Reina!»  
«Parece que aquí—dice Narváez—todos están locos... locos los de abajo, locos los de arriba y los de más arriba... Créalo usted; á veces, metido yo en mí mismo, me pregunto: ¿Pero seré yo solo el cuerdo entre tanto to-

cado, y mi papel aquí es el de rector de un manicomio?... ¡España y los españoles! ¡Vaya una tropa, compadre! Aquí, el Gobierno no halla día seguro; aquí es imposible acostarse sin pensar: ¿qué absurdo, qué disparate nos caerá mañana? Y se dá usted á discurrir cosas raras, y nunca acierta. Mil veces me digo yo: ¿tendrán razón los *anárquicos*? ¿Porque mire usted que tenemos cosas, carape! El que inventó el llamar *cosas de España* á todos los desatinos que dá de sí esta Nación, ya supo lo que decía... Y aquí no se puede gobernar porque nadie está en su puesto, nadie en su obligación y en su papel sino todo el mundo en el papel de los demás. Como que hay quien conspira contra sí mismo, si no lo dude usted, quien se entretiene en destruir su propia casa... labrada, Dios sabe cómo, con esfuerzos... que me río yo...! ¡Ay, pollo! usted no es militar, usted no ha hecho la guerra, peleándose con otros españoles por *un sí y un no*; usted no se ha metido hasta la cintura en ríos de sangre. ¿Y todo para qué? Para que á la vuelta de algunos años de lucha y de otros tantos de celebrar la victoria con himnos y luminarias, nos encontremos como el primer día... ni más ni menos que el primer día, creyendo, como antes se creyó, que puede venir el Zancarrón, y que aquí no ha pasado nada... Lo que digo: todos locos...»

«A juzgar por las palabras que copias dejó ¡Cuán poco hemos progresado los españoles en el transcurso de medio siglo!»

Pero noto que fui más allá de donde debía, y por no abusar de la benevolencia del director de este periódico, que cariñosamente puso á mi disposición las columnas del HERALDO, sin suponer, como era lógico, que el presente artículo iba á resultar tan extenso, renuncié á mi deseo de seguir hablando de Narváez, obra que debe conocer todo el que sienta amor por las glorias de su patria.

Alberto Sevilla

## NOTAS

Destilan sangre todos los periódicos; en todos se encuentran prolijos detalles del crimen del día, ¡que ya se vá haciendo diario! Una vez, el señorito calavera, borracho y pendenciero, asesina villamente á una infeliz mujer; otra, un amante desdefñado, obrero, envía con su *acero* una nueva víctima al hospital, y aquí, en Murcia, no es ya el crimen vulgar, de hombre á hombre, sino que un infeliz degenerado acuchilla cobardemente á una de esas desdichadas mujeres de la vida, carne del vicio.

¡Siempre la pobre mujer víctima de los excesos y de los atropellos! ¡Siempre vejada y escarnecida, cuando deben inspirar un doble respeto; por ser mujeres y por ser débiles!

La ola de la sangre avanza; la barbarie se aproxima; impónese el imperio de la fuerza bruta y de la sinrazón.... Sin embargo de ello, como ha dicho Eusebio Blasco, aun nos seguimos llamando *crístianos*.

Manuel Martínez Parra.

## Teatro Romea

La novedad presentada anoche en este teatro por la compañía que actúa, fué el estreno de la zarzuela en un acto y cinco cuadros, original la letra de los Sres Perrin y Palacios, y la música del maestro D. Gerónimo Giménez, titulada «Enseñanza libre».

La obra como dice muy bien su título es una *libre enseñanza* de muchas cosas, que aunque *sabidas*, no se deben exponer con tal franqueza en un escenario y ante un público poco *preparado* á esta clase de espectáculos *edificantes*. Por lo demás el libro está bien escrito, abundante en chistes y en cuadros escénicos de gran éxito.

La partitura, como original del maestro Giménez, es buena, sobresaliendo el número de la gavota que es de notable y verdadera inspiración. Todos los números sin embargo fueron repetidos.

La interpretación fué también plausible, distinguiéndose como siempre la Sra. Millanes, la Srta. Entrena, el señor

Nadal y Manzano; los demás bien incluído (cosa rara) el coro de señoras. La orquesta insegura.

Creemos, sin embargo de lo apuntado que la obra figurará en los carteles para un rato.

## La huelga de Lecheros

Hoy se han recibido en esta capital las siguientes cantidades de leche:

Lorca 60 cuartillos; Alhama 20; Palmar 34; Orihuela 60 y medio; Alcantarilla 32; Archena 31 y el sereno Albaladejo (de las cabras de su propiedad) 33.

La leche se ha vendido por las calles yendo acompañando al muchacho que llevaba las cabras, de una pareja de guardias municipales.

Esta mañana nos ha visitado una comisión de lecheros para manifestarnos los motivos que han tenido para declararse en huelga, estos han sido, como dijimos ayer el excesivo impuesto de consumos, que sobre la leche se paga.

La pretensión de los lecheros es que se les exima de pagar el impuesto de consumos lo mismo que á los suministradores de leche de vaca y de burra que no están sujetos á impuesto alguno y de no acceder á lo que demandan continuará la huelga indefinidamente.

Las autoridades deben oír las justas pretensiones de los lecheros.

## Un gato heredero

Una rentista de Boulogne sur-Seine, madame Petit, acaba de legar toda su fortuna á una asociación benéfica, y en su testamento figura la siguiente curiosa cláusula:

«Deseo que de las rentas que produzca la venta de mis alhajas, se dediquen ciento cincuenta francos anuales á la manutención de un animalito que dejo, y que es un gato negro de Angola. La persona que se encargue del cuidado del gato cobrará, pues, treinta y siete francos cincuenta céntimos al trimestre.

«Cuando muera el animal, los ciento cincuenta francos pasarán á formar parte de las rentas de la asociación á que antes me he referido.»

Véase por donde éste feliz minino será, seguramente, objeto de la envidia de algunos desheredados de la fortuna, que se darían con un canto en los pecho por poder alimentarse de cordilla.

Seguramente esta madame Petit cantará á su minino el tango del Morrongo.

## EL INCENDIO DE HOY

Esta mañana próximamente á las doce y media, se ha producido un ligero incendio en la sillería de la calle de la Torreta, que hace pocos días se incendió.

El incendio se produjo en un cuarto del último piso, donde dicen que había guardada alguna anea.

Por la poca cantidad de combustible el incendio no tuvo importancia.

Las causas de este nuevo incendio se ignoran.

Al lugar del suceso acudió gran número de curiosos, la guardia civil, agentes del municipio y orden público y algunos señores concejales.

El fuego se apagó gracias al pronto auxilio de los vecinos, que desde los terrados inmediatos echaron gran cantidad de agua.

## DETENIDO

Ha sido detenido en Tevar por la guardia civil, Pedro Ros Paredes, autor de las heridas causadas al empleado de consumos Ventura Cris.

Estos sujetos en unión de otros individuos, promovieron un monumental escándalo en un ventorrillo de aquel término, propiedad de Joaquín Salas, saliendo á la calle á reñir, donde le causaron al Ventura las heridas que padece.

Cuando se retiraban del citado ventorrillo, encontraron en el camino á Joséfa Lajarin, de 30 años de edad, viuda, á la cual quisieron forzar, no consiguiéndolo por haber dado ésta la fuga y no poderla seguir por encontrarse completamente borracho.

